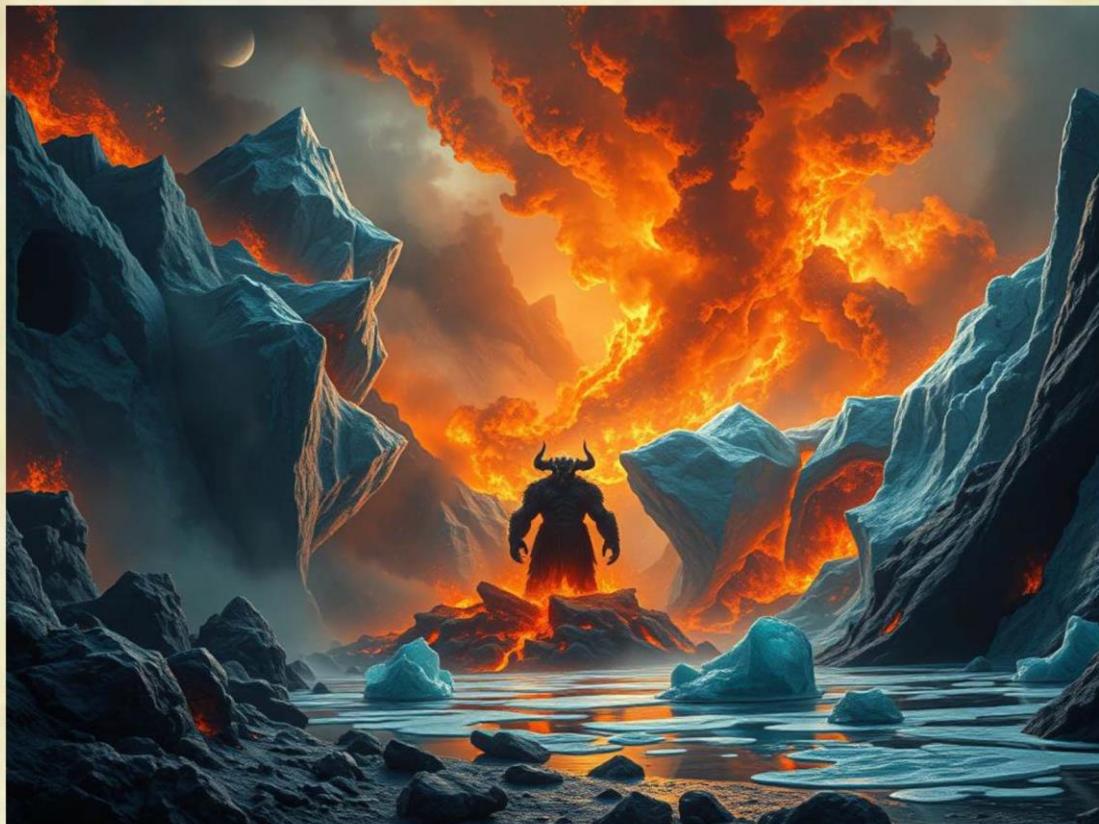


Ask y Embla:

Odín y el soplo de vida: el mito vikingo de Ask y Embla



El inicio de los mundos

Antes de los hombres, antes de los árboles, antes de que el viento silbara entre las montañas, solo existía el vacío: el **Ginnungagap**. A un lado, el fuego hirviente de **Muspelheim**; al otro, el hielo eterno de **Niflheim**. En medio, la nada. Hasta que el hielo y el fuego se encontraron y el primer ser surgió: **Ymir**, el ancestro de los gigantes.

Y de su carne, los dioses nacieron.

El nacimiento de Odín y sus hermanos

De la unión de Borr y la giganta Bestla nacieron tres hermanos: Odín, Vili y Vé. Fueron ellos quienes se enfrentaron a Ymir, lo vencieron, y con su cuerpo dieron forma al mundo. De su carne, la tierra. De su sangre, los mares. De sus huesos, las montañas. De su cráneo, el cielo.

Odín y sus hermanos eran creadores. Dieron forma al mundo, al día y a la noche, a las estaciones y a las estrellas. Pero faltaba algo... alguien que habitara ese nuevo mundo.



Dos troncos a orillas del mar

Un día, los tres hermanos caminaban por la orilla del mar. El viento traía consigo el olor de la sal, y las olas murmuraban en la lengua del destino. Allí, entre la arena y las algas, encontraron dos

troncos. Uno provenía de un **fresno**, el otro de un **olmo**. No eran más que madera arrastrada por las aguas, inerte, vacía... pero con potencial.

Odín, con su mirada sabia, vio lo que podían llegar a ser. Y entonces, los tres hermanos decidieron obrar el mayor de sus milagros.



El regalo de los dioses

Odín se acercó al tronco y le dio el **aliento de la vida**. Vili aportó el **entendimiento y el pensamiento**, y Vé ofreció la **forma, el habla, el oído y la vista**.

Así, el **fresno** se convirtió en **Ask**, el primer hombre. El **olmo** se convirtió en **Embla**, la primera mujer.

No nacieron solos, nacieron juntos. En equilibrio, en armonía. Seres completos, conscientes y libres.

Ask y Embla: Padres de la humanidad

Odín y sus hermanos los vistieron, les enseñaron las palabras, los nombres de las cosas, y los llevaron a vivir en **Midgard**, el mundo de los hombres. Allí, les dieron un hogar protegido por una muralla mágica hecha con las cejas del gigante Ymir, para protegerlos del caos y de los enemigos que habitaban más allá.

Desde Ask y Embla descendemos todos. Fueron los primeros en mirar las estrellas, en sentir el viento en el rostro, en temer la oscuridad y buscar el calor del fuego.

Un acto de equilibrio divino

La historia de Ask y Embla no solo es el relato de una creación. Es la muestra de la visión nórdica sobre el equilibrio entre masculino y femenino, cuerpo y espíritu, palabra y silencio.

Odín da el **espíritu**, pero sin **pensamiento ni forma** (don de sus hermanos), ese espíritu estaría perdido. Es decir: los humanos no fueron hechos por un solo dios, sino por la **tríada divina**, en perfecta colaboración.

El símbolo de los árboles

En la mitología nórdica, el fresno —del que proviene Ask— es también el árbol del mundo: **Yggdrasil**. Es posible que este paralelismo no sea casual. Así como **Yggdrasil sostiene los nueve mundos**, Ask y Embla fueron creados para sostener la humanidad.

El nombre "Ask" literalmente significa "fresno", mientras que "Embla" podría estar relacionado con "olmo" o incluso con palabras antiguas para "trabajo manual" o "acción", lo que sugiere una visión de la mujer como agente activa del mundo.

Un mito que nos define

El relato de Ask y Embla es mucho más que una historia de creación. Es una visión ancestral del origen humano en la que los hombres y las mujeres no son productos del azar ni del barro, sino seres animados por el aliento de los dioses, dotados de pensamiento y de forma por una voluntad superior.

Es también un llamado a la memoria. A recordar que en nosotros vive algo antiguo, que compartimos raíces con el fresno y el olmo, con los árboles y los dioses.

Legado en la cultura vikinga

Para los pueblos nórdicos, saberse descendientes de Ask y Embla no era solo un mito: era una forma de ver el mundo. La conexión con la naturaleza, el respeto por los árboles, el equilibrio entre masculino y femenino... todo tenía su raíz en este relato.

Y en los rituales antiguos, en las tallas de madera, en los relatos contados junto al fuego, siempre se recordaba que una vez, en los albores del mundo, **dos troncos cobraron vida** gracias al soplo de los dioses.

Conclusión

La historia de Ask y Embla nos habla del poder de la creación, del equilibrio de las fuerzas y del origen sagrado de la humanidad.

Nos recuerda que somos parte del tejido del mundo, hijos de los árboles y del aliento divino, habitantes de un Midgard construido con los restos de gigantes y sostenido por el deber de recordar quiénes somos.



Erik el rojo

